

APS

VIENE

el 13 de junio de 1993.
(Incluido). Recargo Rete L. 8, XI región \$ 95.



**Aquellos
indiscretos
exámenes
médicos**

EXCLUSIVO

**Habla
Nelson Mery,
Director de
Investigaciones**



**ESPIONAJE, DROGAS
Y DELINCUENCIA**

**INTERFERENCIAS MILITARES
LAS RAZONES
DE UN
BOINAZO"**



Interferencias militares I

Las razones de un "boinazo"



Por MARÍA EUGENIA CAMUS

Nunca imaginó el ordenanza encargado de llevar los diarios a su general, la indignación que le provocaría a su superior. Esta fue la reacción de Pinochet después de leer el titular del diario *La Nación* del viernes 28 que informó que la justicia ordinaria abrió un proceso por el caso conocido como los "pinocheques". La investigación judicial se había iniciado el 24 de abril pasado, en el Quinto Juzgado del Crimen, después que el Consejo de Defensa del Estado concluyera que se habían cometido graves irregularidades en la transferencia de las acciones de la empresa Valmoyal Ltda., al Comando de Industria Militar e Ingeniería del Ejército. En dicho proceso han sido citados a decla-

rar cinco generales. La información del proceso ya estaba en conocimiento del Ejército. Incluso el general Pinochet habría pedido una audiencia al vicepresidente de la República Enrique Krauss para tratar el tema. La cita tendría lugar después de la reunión ordinaria del Cuerpo de Generales fijada para el día viernes 28, en la cual el gobierno sabía que el asunto sería tema de discusión.

El ánimo del general no era de los mejores en los últimos días. Le molestó la insistencia del Presidente Aylwin en su mensaje presi-

El Presidente Aylwin fue el único que se hizo cargo, desde Dinamarca, del motivo real del "gesto" de Pinochet

dencial —a cuya lectura concurrió por primera vez— sobre la necesidad de aprobar la reforma de la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas. A esto se sumó la denuncia de Allamand sobre la intervención de poderes fácticos en las decisiones políticas de su sector. La esposa del general se hizo eco y llegó a decir que el presidente de RN estaba enfermo de la cabeza. El enojo de Pinochet creció cuando el senador Sebastián Piñera contó a la prensa que el Ejército había incinerado el informe confeccionado por el general

Guillermo Garín sobre el caso de espionaje telefónico del que fue víctima. El encorizado ánimo aumentó con las declaraciones de Patricio Rojas, que confirmó los dichos del senador. No habrían sido tampoco de su agrado las declaraciones vertidas por el senador Eduardo Frei en una entrevista televisiva durante la noche del jueves. Frei se mostró partidario de terminar con la inamovilidad de los comandantes en jefe y se manifestó dispuesto a revisar el tema del 10 por ciento de las ventas del Cobre que engrosa el presupuesto de las fuerzas armadas.

Y ahora, nuevamente el caso de los cheques entregados a su hijo primogénito. Cuando el escándalo estalló a fines del año 90 y la Comisión Investigadora de la Cámara iniciaba sus funciones, el general decidió hacer un "gesto". El Ejército lo llamó ejercicio de enlace. El mensaje fue comprendido y producto del "gesto" se abrieron nuevos canales de comunicación con el Gobierno. Fue cuando el general Ballerino habría obtenido de parte de su interlocutor, el ministro Enrique Correa, el compromiso de bajarle el perfil al bullado caso, manteniendo el curso regular de

la investigación en la Contraloría y en el Consejo de Defensa del Estado.

El titular de *La Nación* del viernes 28 de mayo fue el detonante que indujo a Pinochet a realizar un nuevo "gesto", estimando que se había roto el acuerdo y que tras el titular del diario había intervención oficial. A la hora de reunirse con sus generales —que arribaron en uniforme de campaña— ordenó retirar la guardia habitual que ese día estaba en manos de la Fuerza Aérea y puso en su lugar a un grupo escogido de 60 boinas negras. Con tenida de camuflaje, ceño adusto y actitudes que evidenciaron que algo se tramaba al interior de edificio de calle Zenteno. Así lo entendieron los sorprendidos transeúntes que a las 11 de la mañana circulaban por el sector.

La ola de rumores, llama-

das telefónicas, especulaciones y versiones fue inmediata. En la clase política hubo sorpresa y descontento con este nuevo gesto que alguien bautizó como "El Boinazo".

LAS INSTRUCCIONES DEL PRESIDENTE

Un llamado a Dinamarca puso al corriente de lo ocurrido al Presidente Aylwin. Fue el único personero de gobierno que, desde Europa, se hizo cargo del motivo real del "gesto" del comandante en jefe. Explícitamente cuestionó la legitimidad de deliberaciones provocadas por un proceso que sustancian los tribunales de justicia. Por instrucciones del Jefe del Estado se iniciaron conversaciones

Trascendió que un miembro del Alto Mando habría llamado a la dirección del diario *La Nación* para intentar exigir un titular rectificatorio en la edición del sábado

con los emisarios del Ejército para buscar un punto de acuerdo que superara el conflicto, antes de que se pusiera término a la reunión de generales. Aylwin fue categórico en que el gobierno no interferiría en las acciones legales en curso.

El vicepresidente Krauss se reunió con el general Ballerino, quien le transmitió el mensaje diciendo que el Ejército se sentía acosado. Por su parte, el ministro Enrique Correa, que se encontraba en Antofagasta cumpliendo con labores oficiales, fue sorprendido por la información. De inmediato viajó a Santiago y se integró a las negociaciones en desarrollo.

Alrededor de las 17 horas, el Ejército decidió poner fin al "boinazo", después de recibir la seguridad de que nadie en el gobierno había manipulado la información de *La Nación* y de reponer el compromiso anterior de evitar el

escándalo en torno al caso de los "pinocheques".

A su vez la institución se comprometió a sacar una declaración que se redujo a una frase, para informar que la reunión sostenida había sido algo planificado y normal. El subsecretario de Guerra, Marcos Sánchez, a nombre del gobierno, dio a conocer una escueta declaración aceptando la explicación del Ejército.

Trascendió que un miembro del Alto Mando, con posterioridad al acuerdo, habría llamado a la dirección del diario *La Nación* para intentar exigir un titular rectificatorio en la edición del sábado.

A las 18 horas, los generales y los 60 boinas negras enfundados en sus tenidas de campaña se retiraron del edificio de las Fuerzas Armadas. Solo quedó el general Pinochet, su escolta y su enojo. Su "gesto" no hizo sino reponer en la opinión pública el tema de los "pinocheques", que amenaza con cobrar nuevos bríos gracias a los antecedentes que el diputado Schaulsohn ha ofrecido hacer llegar al Consejo de Defensa del Estado. Por otra parte, el incidente renueva la atención de la opinión pública sobre el desenlace del caso en el Quinto Juzgado del Crimen. •



El caso de los "pinocheques" desató un "boinazo" en la calle Zenteno

Interferencias militares II

Perfume de poder

Hay quienes aseguran que "la genialidad de Jaime Guzmán" —unida a la cazurrería de Pinochet— fue la que concibió la idea que quedó plasmada en el artículo 94 de la Constitución. Allí quedó establecido que el rol de las fuerzas armadas era garantizar la soberanía del país. Pero se le agregó una nueva función: garantizar el orden institucional. La Constitución estableció también las instancias en las que ellos debían estar. Consejo de Estado, senadores designados, Consejo de Seguridad Nacional. Y por cierto, todo ello bajo el mando de un hombre, ungido comandante en jefe y Presidente a la vez, con planes—que en parte frustró el triunfo del No—de quedarse hasta los albores del siglo XXI.

Cuando se produjo el cambio político en el país, una cosa quedó clara. Para quienes nunca se imaginaron el nuevo escenario: la Constitución podía garantizar la manera de compartir el poder. Rápidamente se resolvió colocar a los hombres más cercanos en las distintas instancias en donde se tendrían que tomar decisiones. "Fue en la Moneda donde Pinochet y su equipo dibujaron el mapa electo: al. Fueron sus subalternos los que pasaron a ocupar los nuevos cargos en el Senado, en la Cámara, en los partidos políticos". De esta manera surgió un lobby para operar en el Parlamento y en las relaciones con los partidos políticos de gobierno y oposición. El general (R) Santiago Sinclair y el ex ministro del Interior del régimen militar, Sergio Fernández, vistieron el terno de senador. Fueron elegidos por el Consejo de Estado presidido por Pinochet en diciembre del 89. Otro ex ministro, el general (R) Bruno Siebert optó por ser elegido en las urnas como independiente ligado a la lista de RN. A ellos se sumó otro ex ministro, Sergio Onofre Jarpa, quien a pesar de algunos desencuentros, sigue considerándose un buen amigo del general. Ellos son una verdade-



ra barrera de contención para impedir que las posibles reformas tengan curso en el Senado. Son los que más recuerdan los azarosos años pasados, cuando intervinieron en el hemicycle para defender la obra refundacional del gobierno militar. Su posición quedó debilitada después del asesinato del senador Jaime Guzmán. Ello a pesar de que el político tuvo la habilidad de diseñar a la vez un curso de acción que abriera nuevos espacios en las relaciones de su sector y la Concertación.

En círculos de la Cámara se asegura que la representación UDI es el partido que defiende como el mejor soldado el ideario del régimen militar. Andrés Chadwick y Pablo Longueira —quien en confianza llama Tito al general— son los delfines regalones que han servido de canales para plantear denuncias que han logrado remecer el tranquilo clima de transición. El bullado Plan Halcón que puso el tema del espionaje político en la tabla de discusión fue —asegura una fuente— entregado por el DINE posiblemente al entonces Comité Asesor, desde donde habría salido al despacho de los parlamentarios que nunca hasta hoy quisieron revelar su fuente", acota un diputado. "Lo ocurrido

posteriormente con el escándalo de Megavisión evidenció que existía un aparato capaz de poner en marcha operaciones de Inteligencia contra personas o proyectos que no encajaran en el diseño que se quería preservar", agrega. No deja de llamar la atención que los inculpados en estos casos permanezcan, como si nada hubiese pasado, en servicio activo en su institución.

"RENOVACION MILITAR"

La relación con los partidos ha pasado también a ser una preocupación y un tema a realizar en el nuevo esquema de poder que se estableció en el país. Y para ello se echó mano a canales oficiales, pero también oficiosos, que permitieran recabar y analizar información y establecer vínculos que —a juicio de los más duros de ambos bandos— excedieron lo regular.

Fue en ese marco en el que operó —casi en las sombras y abiertamente cuestionado por el titular de Defensa— el Comité Asesor. La gestión del general Ballerino, a cargo de su conducción, sobrepasó muchas veces lo que en jerga militar se conoce como su mando jerárquico. A las ofici-

mas del Comité Asesor concurren políticos de la derecha y desde allí salieron muchas veces directrices a los parlamentarios que debían defender posiciones del sector. Se recibieron llamados en Valparaíso cuando se votó las Leyes Cumplido, la Reforma Tributaria, la capacidad de indulto presidencial. Se discutió con los diputados que debían participar en la Comisión que investigó el caso de los cheques del hijo del general Pinochet, con los de la Comisión Espionaje y finalmente se hizo lobby cuando el Senado destituyó a Cereceda del poder Judicial.

Con algunos hombres de gobierno y Parlamento de la Concertación, también se estableció este canal. Hoy —en círculos oficiales— se evalúa como una buena medida que sirvió para despejar tensiones, especialmente en momentos en que era evidente la confrontación. José Antonio Viera-Gallo y Enrique Correa son hoy interlocutores válidos para el general Pinochet y su entorno más cercano.

Sin embargo, los caminos oficiosos tienen su costo. "Esta relación fue la causa



La gestión de Ballerino en el Comité Asesor sobrepasó lo que se conoce como mando jerárquico

del enojo permanente del ministro de Defensa, Patricia Rojas, con Ballerino y de éste último con Lucar". La situación explotó casi al mismo tiempo que la bomba que Ricardo Claro hizo estallar en Megavisión. Pinochet estaba de viaje. Lucar lo subrogaba. Pero quien actuó fue Ballerino, que se reunió con Allamand y la Matthei y los llevó ante la presencia del capitán Diez.

Se saltó a su superior jerárquico y éste a su vez no fue el primero que

informó el desenlace de los hechos a Rojas. La situación se analizó en una reunión que posteriormente se realizó en el gabinete del Presidente, entre éste, Rojas y Pinochet. Fue durísima, y significó la remoción de Ballerino como jefe del Comité Asesor. En los círculos más duros se dijo que había sido él "el cerebro de toda la ope-

ración y que el costo había sido un deterioro profundo de la imagen del Ejército" relata la fuente. A pesar de ello, se asegura que Pinochet sigue mirándolo como su sucesor. Cuestión que no podría concretar de aprobarse la reforma de la ley.

A Ballerino se le compara con Cáceres, que es el político que más respeto produce en el círculo del general. De Pinochet se repite que es lejos el único caudillo que logró mantener unida a la derecha bajo su férreo mando, que es otro gran político de ese sector. Y la política es como un vicio para quienes la practican. No la pueden dejar más. Especialmente cuando su uso significa mantener el codiciado perfume a poder. • M. E. C.

Allamand: los mismos poderes persiguen a su partido desde la campaña del 89



La historia vuelve a repetirse

No es la letra del tango. Es lo que en los dos últimos períodos preelectorales le ha ocurrido a la derecha, hoy convulsionada por una crisis que Andrés Allamand ha definido como estructural.

Fue en julio de 1989 cuando —a raíz del virus de contradicción vital que aquejó al candidato Hernán Büchi—, se levantó como posible presidente la adusta figura de Jarpa. Hoy, con muy mala memoria, el senador no recuerda que jamás llegaron los fondos de la caja empresarial a la entidad llamada "Siglo XXI", cuestión que él mismo denunció en encuentros informales con periodistas de opinión. Andrés Chadwick y Joaquín Lavín habían pedido sin resultado a José Piñera que ocupara el puesto de Büchi.

Por esos días se puso en marcha una bien montada operación que logró hacer bajar de la montaña al ex ministro con chasquillas, reclamado

por los empresarios y apoyado tácitamente por el general Pinochet.

Fue en la Moneda donde el entonces general Santiago Sinclair expresó a líderes políticos del sector la molestia del Ejército por las indecisiones de Büchi. Fue hasta el mismo lugar donde Jarpa hubo de concurrir a discutir el mismo tema con el entonces titular del gabinete Carlos Cáceres.

Cuando Büchi se decidió, hubo tristeza y rabia en la casa de Renovación Nacional. Su secretario general, Andrés Allamand planteó a la mesa directiva mantener la candidatura de Jarpa y obligar a Büchi a mostrar en la cancha sus condiciones. No encontró eco y RN tuvo que sumarse a regañadientes a la campaña electoral. Para la UDI fue un triunfo, el que sólo se estimó con la lectura de los votos, algunos meses después.

Las listas parlamentarias fueron otro motivo

de reuniones y discusión en la Moneda. Cáceres, en su gabinete, se reunió con dirigentes de la UDI y RN el 27 de agosto del 89 para discutir la conformación de listas.

Un poco antes, el ex jefe de la DINA, Manuel Contreras, el ex jefe de la CNI, Humberto Gordon y el ex intendente, general Sergio Badiola, lo habían hecho con Pinochet en Bucalemu, para reclamar la acción excluyente de Cáceres para con ellos y sus partidos, los más nacionalistas. En esa vuelta fue Cáceres el que ganó y la representación de toda la derecha se desperdigó en cuatro listas.

Pinochet también quiso discutir el futuro político. Lo hizo en un almuerzo en la Moneda el 4 de julio del 89. Con Alberto Espina y Maximiliano Errázuriz no le fue muy bien. Ellos plantearon que el gobierno no debía influir en el tema del candidato de la derecha. Carlos Bombal, Francisco Bartolucci, Juan Antonio Coloma y Patricio Meiero, por la UDI, pensaban todo lo contrario. Le manifiestaron que el gobierno debía fijar las pautas para acordar el futuro pacto parlamentario. •